

EL GESTO

Para "La Semana

De pié ante la canalla;
ojos ardiendo en fiero enojo;
el brazo
como un ariete contra una muralla.
Sobre el yunque del pecho el martillazo
del corazón. El rojo
labio espumea hiel de imprecaciones.
La frente erguida, envuelta en luz, recibe
la corona del sol, ó se apercebe
á la de espinas: le es igual. No arredra
á esa frente el dolor: el mismo peso
puede tener un beso que una piedra,
¡más que una piedra puede herir un beso!

Saliente el pecho como rompeolas
de las iras adversas. En el puño
como un acero el odio. Amargas olas
de indignación el corazón envía
á deshacerse en la garganta. El cuño
del bronceo verbo clisa en las conciencias
quemantes signos.

Cual una bahía
en que el viento penetra y deja al ruido
anclar tranquilamente, así el oído,
aguzado y atento,
recoge hasta «la sombra» de un sonido
que pase por el viento...

Firme y resuelto avanza el pié. Restallan
por sobre la humildad de las cabezas
los chasquidos del látigo.

Se acallan
las voces del Prejuicio
y de la Cobardía, ó la Prudencia... !Qué hable
tan sólo la Verdad!

De pronto, vibra
el puño en que la cuerda formidable
de la honda cruje y se retuerce. Fibra
del corazón es esa cuerda. Cubierto
mi espíritu se inflama,
puestos sus ojos en el mal y puesto
su valor frente al mal como una llama
pronta á arrojar á derribar almenas,
derrocar muros, desquiciar baluartes
y derretir cadenas!

¡Detrás de mí hay un vuelo de estandartes!
Pero si en la ocasión solo estuviese
lo mismo habría de luchar, ¿qué importa
que un hacha no más hiera cuando corta
de un sólo tajo el tronco?
Hay fuerza y brío en la intención; hay fuerza
en el músculo. El ronco
amenazar de la honda hiende el aire
con el rumor de un ala que se esfuerza
en subir y subir.

Tal es el gesto:
Un pecho altivo, una conciencia ruda,
un corazón honesto,
un alma fuerte; muscular, desnuda,
y el impulso bizarro
de una mano que mueve á la redonda,
tensa la honda
en la preñez terrible del guijarro!

EMILIO FRUGONI.

